

La Comédiathèque

# LOS SUEGROS

Jean-Pierre

Martinez

# ideALES

[comediatheque.net](http://comediatheque.net)

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.  
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,  
se debe obtener la autorización de la SACD :  
[www.sacd.fr](http://www.sacd.fr)**

# **Los Suegros Ideales**

**Jean-Pierre Martinez**

Habiendo invitado al padre y la madre del prometido de su hija para conocerse y planificar la boda, descubren que los padres del yerno ideal no siempre son unos suegros ideales...

## **Personajes**

Antonio

Julieta

Homero

Yasmina

© La Comédiathèque

*Un salón con aspecto anticuado, amueblado con un sofá y una mesa de centro.*

*Antonio, un hombre de más de cuarenta años, quizá rozando los sesenta, entra en chándal de estar por casa con un montón de exámenes que deja sobre la mesa. Pone un disco de música clásica o jazz en un tocadiscos pasado de moda y se sienta en el sofá para corregir los exámenes. Julieta, de edad similar, entra en escena. Lleva un impermeable y un viejo maletín de cuero en la mano. La música está bastante alta, por lo que Antonio no se da cuenta de su llegada. Julieta apaga el tocadiscos para hacerse notar.*

**Julieta** – ¿Pero qué estás haciendo?

**Antonio** – ¡Corrigiendo mis exámenes! ¿Qué quieres que haga?

**Julieta** – Te recuerdo que tenemos invitados... Llegan en media hora. Podrías haber empezado a prepararte. No me digas que se te había olvidado.

**Antonio** – ¿Olvidado? ¡Para nada! Digamos que en este momento preciso se me había ido de la cabeza... Pero seguramente me habría acordado tarde o temprano.

*Julieta deja su maletín y se quita el impermeable.*

**Julieta** – Por ejemplo, cuando llamasen a la puerta.

**Antonio** – Es solo un aperitivo. No hace falta pasarse horas preparándolo. Precisamente los invitamos a tomar algo y no a cenar para hacernos la vida más fácil, ¿no?

**Julieta** – Justamente... Ya que no nos estamos esforzando mucho, al menos que al llegar tengan la impresión de que hemos hecho un mínimo esfuerzo para recibirlos. ¡Venga, guarda tus exámenes y échame una mano!

*Antonio empieza a moverse con Julieta para ordenar un poco la sala y preparar la mesa con lo necesario para el aperitivo.*

**Antonio** – Habría sido más fácil que Clara estuviera aquí con nosotros para recibirlos... Al fin y al cabo, son los futuros suegros de ella. Es ella quien tendrá que aguantarlos el resto de su vida, no nosotros.

**Julieta** – Pensó que estaríamos más cómodos conociéndonos si no estuviera presente con su prometido. Tiene sentido. Y tampoco es un castigo, ¿sabes? Nosotros nunca recibimos a nadie...

**Antonio** – Reconoce que es un poco incómodo recibir en casa a gente que no has visto en tu vida.

**Julieta** – ¿Y qué querías que hiciéramos? ¿Invitarlos a tomar una caña al bar de la esquina para ahorrarnos la molestia?

**Antonio** – Podrían habernos invitado ellos.

**Julieta** – ¡Viven en León! Si nos hubieran invitado ellos, nos tocaría hacer cinco horas de AVE ida y vuelta. No estoy segura de que saliéramos ganando...

**Antonio** – No me digas que vienen desde León solo para tomar un aperitivo con nosotros.

**Julieta** – Tuvieron la cortesía de decirle a Clara que ya tenían previsto pasar el fin de semana en Madrid, pero no me extrañaría que estén haciendo el viaje solo para conocernos. Así que si llegan y ven que ni siquiera nos hemos tomado la molestia de poner unas aceitunas en la mesa...

*Antonio pone unas aceitunas sobre la mesa junto con un chorizo que empieza a cortar en rodajas.*

**Antonio** – Aquí están las aceitunas...

**Julieta** – Me pregunto si sería mejor evitar el chorizo...

**Antonio** – ¿Por qué? A mí me gusta el chorizo... Es un chorizo de León, precisamente. Lo compré en Alcampo en su honor.

**Julieta** – Hace cinco minutos ni siquiera sabías que eran de León.

**Antonio** – Intuición masculina.

**Julieta** – En fin, no es por eso...

**Antonio** – ¿Entonces ya hay un problema?

**Julieta** – Nuestro futuro yerno se llama Karim... Sus padres seguramente son musulmanes, como él.

**Antonio** – ¿Karim es un nombre árabe?

**Julieta** – Sí, claro... Además, es bastante... ¿cómo decirlo? Tiene rasgos muy marcados.

**Antonio** – ¿Qué quieres decir con rasgos marcados?

**Julieta** – Es un poco... moreno. Es negro, vamos.

**Antonio** – ¿Nuestro futuro yerno es negro?

**Julieta** – ¿No te habías dado cuenta?

**Antonio** – No me había fijado, la verdad.

**Julieta** – Bueno, negro... No como un africano... Como Obama, por ejemplo.

**Antonio** – Ah, vale... Entonces no es realmente negro.

**Julieta** – Negro muy claro... Es mestizo, si prefieres.

**Antonio** – ¿Y su padre, cómo se llama?

**Julieta** – Omar, creo...

**Antonio** – Ah, sí, eso ya es un nombre africano, está claro.

**Julieta** – Del norte de África, en cualquier caso.

**Antonio** – Es curioso, hasta ahora nunca había considerado esta unión desde una perspectiva étnica...

**Julieta** – Eso al menos demuestra que no somos racistas.

**Antonio** – Sí... Aunque también puede ser porque Clara conoció a Karim en la más famosa escuela de comercio de España... Si lo hubiera conocido en el barrio marginal de aquí al lado, quizá nos habría llamado la atención antes que se llamara Karim y no Juan Carlos...

**Julieta** – ¿Tú crees?

**Antonio** – Es increíble cómo las minorías visibles tienden a pasar desapercibidas a partir de cierto nivel de estudios, ingresos o fama... Mira a Obama. Honestamente, hay que ser americano para notar que es negro, ¿no?

**Julieta** – Lo importante es que a ella le guste. Y que sea un buen chico...

**Antonio** – Aun así... Para unos "profes rojos" como nosotros... Tener una hija que sale de una gran escuela de negocios... ¿Crees que fallamos en su educación?

**Julieta** – ¿"Profes rojos"? ¿Así es como te ves a ti mismo?

**Antonio** – Estoy bromeando, tranquila... Ya sabes que si elegimos esta profesión los dos, fue solo para tener muchas vacaciones...

**Julieta** – Y poder beneficiarnos de la mutualidad de salud de los funcionarios.

**Antonio** – Y si nuestra hija puede casarse con un africano, aunque sea del norte, al menos nos sentiremos menos culpables de haberla convertido en un pequeño soldado del gran capital...

*Julieta mira el resultado de los preparativos.*

**Julieta** – Yo, en cambio, me siento culpable por nuestro sofá... Es una vergüenza, ¿no crees?

**Antonio** – ¿Qué le pasa al sofá?

**Julieta** – Que lo compramos justo después de casarnos, Antonio. ¡Está un poco hundido... como nosotros! ¿No crees que ya va siendo hora de comprar otro de cara a la boda de tu hija?

**Antonio** – Yo le tengo cariño a este viejo sofá, todo hundido. Pero bueno, si insistes, lo cambiaremos...

**Julieta** – Sin hablar de las pinturas que están bastante desgastadas...

**Antonio** – Siento que esta boda nos va a costar un ojo... (*Antonio echa un vistazo a la mesa.*) Bueno, creo que esta vez estamos listos para recibir dignamente a los padres de nuestro futuro yerno.

**Julieta** – Sí, pero lo peor está por venir...

**Antonio** – ¿Qué?

**Julieta** – ¡La boda! Evidentemente, también vienen para eso. Para hablar de la fecha y de la organización de la ceremonia.

**Antonio** – Solo de pensarlo ya me deprimó.

*Se sientan en el sofá. Antonio la rodea con el brazo.*

**Julieta** – Es una etapa, desde luego. Hace veinte años nos casábamos nosotros. Ahora, es nuestra hija la que se casa...

**Antonio** – Se irá de casa y nos quedaremos aquí como dos tontos, hundidos en nuestro viejo sofá.

**Julieta** – Una época que se acaba. El comienzo de otra... Ahora tendremos más tiempo para nosotros.

**Antonio** – Y menos gastos... Sus estudios en esta escuela de negocios nos costaban la mitad de mi sueldo. Menos mal que nunca repitió curso...

**Julieta** – Podremos viajar un poco más.

**Antonio** – ¿Qué hacen los padres de Karim?

**Julieta** – Clara me dijo que su padre trabaja en el ámbito de la seguridad...

**Antonio** – Un árabe que trabaja en seguridad, eso sí que es un progreso, ¿no?

**Julieta** – ¿Por qué?

**Antonio** – Hasta ahora, el cliché era: árabe igual a delincuente. El hecho de que ahora también sean policías o vigilantes es una prueba de integración... Y así podemos decir que es una comunidad que genera sus propios empleos.

**Julieta** – Si pudieras evitar ese tipo de bromas delante de los padres de nuestro futuro yerno...

**Antonio** – Tranquila, no tengo intención de sabotear esta boda. Después de todo este tiempo esperando una oportunidad para deshacernos de nuestra hija. Sin dote, a ser posible... ¿Y la madre, qué hace?

**Julieta** – Clara no me lo dijo.

**Antonio** – Bueno, de todas formas, que nuestra hija se case con su hijo no significa que tengamos que irnos de vacaciones juntos. Además, fíjate, no hay una palabra para describir este tipo de relación.

**Julieta** – ¿Qué relación?

**Antonio** – La relación de parentesco entre los padres del novio y los de la novia. Para Clara, serán sus suegros. Pero para nosotros, esas personas no serán nunca nada...

**Julieta** – Esto promete, este aperitivo... ¡Deja ya de verlo todo tan negro! A lo mejor son muy simpáticos, después de todo...

**Antonio** – Yo digo: los vemos hoy para el aperitivo, los volvemos a ver en el banquete de la boda, y si no conectamos, hasta luego...

**Julieta** – Hablando de la boda... ¿Cómo te la imaginas tú? Mejor que estemos de acuerdo entre nosotros, para empezar...

**Antonio** – Nosotros nos casamos en el ayuntamiento con cuatro testigos, e hicimos el brindis en nuestro garaje...

**Julieta** – Sí, lo recuerdo, llovía.

**Antonio** – Boda lluviosa, novia dichosa...

**Julieta** – No conocía este dicho.

**Antonio** – Acabo de inventarlo... ¿Crees que querrán algo lujoso?

**Julieta** – Espero que no... Sobre todo porque, según la tradición, son los padres de la novia los que pagan la boda...

**Antonio** – ¿Qué? ¿Estás bromeando, verdad?

**Julieta** – Eso debe ser lo que reemplaza a la dote hoy en día... Bueno, ¿no crees que deberías cambiarte antes de que lleguen?

**Antonio** – ¿Y cómo me visto yo para recibir a esta gente? No los conozco. Si me pongo un traje y vienen vestidos de manera informal, podría incomodarlos.

**Julieta** – Si te quedas en chándal, la que estará incómoda soy yo.

**Antonio** – Entonces, ¿qué me pongo?

**Julieta** – Podrías ponerte una chilaba. Para hacerles honor, me parece más apropiado que el chorizo de León.

**Antonio** – No estoy seguro de encontrar la que compré en Marrakech.

**Julieta** – Estoy bromeando... En cualquier caso, deberías guardar tu colección de cómics eróticos. Si son musulmanes integristas...

**Antonio** – Aun así, una invitación al aperitivo queda un poco rara, ¿no crees?

**Julieta** – ¿Por qué?

**Antonio** – ¿Cómo vamos a echarlos de casa en el momento de pasar a la mesa? Tendríamos que tener un código entre nosotros...

**Julieta** – Si son simpáticos, siempre podemos proponerles quedarse a cenar.

**Antonio** – Ya lo sabía... Esto es justo lo que temía. ¡Nos hemos metido en un círculo vicioso!

**Julieta** – Podemos hacer esto por Clara, es lo mínimo. Además, Karim parece un buen chico... al menos por lo poco que sabemos.

**Antonio** – Es cierto, en realidad no lo conocemos tanto.

**Julieta** – Ni siquiera te habías dado cuenta de que era negro.

**Antonio** – ¡Solo lo hemos visto una o dos veces!

**Julieta** – Parece un mal remake de esa obra con Sidney Poitier...

**Antonio** – *Adivina quién viene a cenar.*

**Julieta** – Con la diferencia de que tú ya has visto a tu yerno y ni siquiera te diste cuenta de que era negro.

**Antonio** – Lo siento, pero eso no es lo que yo llamo negro...

**Julieta** – Bueno, como aún nos queda un cuarto de hora, me voy a cambiar.

**Antonio** – Esperaré a que vuelvas, es más prudente. Si llaman a la puerta y estamos los dos en ropa interior...

*Julieta sale. Antonio se desploma en el sofá. Suena el timbre. Va a abrir, pero regresa solo unos segundos después. Julieta, aún sin cambiarse, entra apresurada.*

**Julieta** – Pensé que eran ellos... ¿Quién era?

**Antonio** – Los Testigos de Jehová.

**Julieta** – ¿Los Testigos de Jehová? ¿Y qué les dijiste?

**Antonio** – Les dije que no estábamos interesados. (*Vuelven a llamar.*) Y además insisten...

**Julieta** (*consternada*) – ¿Estás seguro de que eran los Testigos de Jehová?

*Antonio se da cuenta de su error.*

**Antonio** – ¡Mierda!

*Julieta va a abrir, fulminándolo con la mirada. Suena el teléfono.*

**Antonio** – Sí, Clara... Sí, sí, acaban de llegar...

**Julieta** (*en off*) – Lo siento muchísimo... Mi marido les ha confundido con... Pero pasen, por favor...

**Antonio** – Todo bien, cariño, no te preocupes... Pero tengo que dejarte ahora. Eso es, hablamos luego...

*Homero y Yasmina entran con un ramo de flores y un paquete de regalo. Tienen un aspecto bastante similar al de los Testigos de Jehová.*

**Julieta** – ¡Oh, no hacía falta, no era necesario! Es solo un aperitivo...

*Julieta coge las flores y Antonio el paquete de regalo.*

**Antonio** – Hola, hola... ¿Qué tal el viaje?

**Homero** – Muy bien, gracias...

**Yasmina** – Permítanme que me presente...

**Julieta** (*interrumpiéndola*) – Haremos las presentaciones en un momento. Por ahora, pasen a dejar sus abrigo en la habitación. Pónganse cómodos, por favor. Por aquí.



*Homero y Yasmina no tienen tiempo de decir ni una palabra. Desaparecen un instante en la habitación contigua.*

**Julieta** – ¿Has visto alguna vez a Testigos de Jehová llamar a la puerta con un ramo de flores?

**Antonio** – No vi el ramo, lo debían de estar escondiendo detrás para sorprendernos. Y además, es culpa tuya... Dijiste que esperábamos a personas de color. ¡No me digas que son negros!

**Julieta** – No lo sé, me parece que tienen *algo*, ¿no?

**Antonio** – ¿Estás segura de que no son Testigos de Jehová? ¡Ni siquiera les dejaste presentarse!

*Homero y Yasmina vuelven sin los abrigos.*

**Julieta** – ¡Pasen, pasen, por favor!

**Antonio** – Una vez conocí a alguien llamado Omar, pero ya no recuerdo quién era... ¿Les importa que le llame Omar?

**Homero** – Si lo prefiere, adelante... Pero mi verdadero nombre es Homero.

**Julieta** – Ya veo...

**Yasmina** (*deletreando*) – H-O-M-E-R-O. Homero...

**Homero** – Es verdad, no es un nombre muy común, es fácil confundirse...

**Antonio** – Entiendo... Así que tampoco son negros, ¿verdad?

*Homero y Yasmina parecen un poco sorprendidos por este comentario.*

**Homero** – Y esta es mi esposa Yasmina.

**Yasmina** – Encantada de conocerles al fin.

**Julieta** – Yasmina... Ah, sí, tampoco es un nombre muy común...

**Yasmina** – Ustedes son Antonio y Julieta, ¿verdad?

**Antonio** – Así es. Yo soy Antonio, y ella es Julieta.

**Homero** – Sí, era lo que suponía...

**Julieta** – Estamos encantados de conocerles. Clara nos ha hablado mucho de ustedes. ¿Viven en León, verdad?

**Homero** – Por ahora, sí.

**Julieta** – ¿Tuvieron buen viaje?

**Antonio** – Eso ya se lo he preguntado hace un minuto, querida. Nuestros invitados van a pensar que no tenemos nada que decirles...

**Homero** – Oh, ya sabe, ahora con el AVE León es casi un suburbio de Madrid.

**Julieta** – Pero por favor, siéntense.

*Homero y Yasmina se sientan en el sofá.*

**Julieta** – Antonio, ¿sirves algo de beber?

**Antonio** – Por supuesto... ¿Qué les sirvo? Imagino que nada de alcohol, como Karim...

**Yasmina** (*un poco sorprendida*) – Un zumo está bien...

*Antonio le sirve.*

**Antonio** – ¿Y usted, Omar? Perdón, Homero...

**Homero** – Lo mismo, gracias.

**Antonio** – Tampoco les ofrezco chorizo...

**Julieta** – Tomen unas aceitunas. Cuidado, tienen hueso.

*Homero y Yasmina se sirven y no saben qué hacer con los huesos. Antonio les señala una maceta.*

**Antonio** – Pueden poner los huesos ahí. Es hierba gatera.

**Yasmina** – Ah, muy bien...

*Silencio incómodo.*

**Antonio** – ¿Saben la diferencia entre la hierba gatera y la hierba para gatos?

**Homero** – Pues no, la verdad...

**Antonio** – En realidad, son plantas completamente diferentes, con propiedades muy distintas.

**Yasmina** – ¿En serio?

**Antonio** – La hierba gatera tiene un efecto terapéutico. Ayuda al gato a purgarse, vomitando los pelos que ha ingerido al lamerse. La hierba para gatos, en cambio, también llamada nébeda, tiene propiedades afrodisíacas e incluso alucinógenas.

**Homero** – Vaya... No tenía ni idea...

**Yasmina** – Entonces, ¿tienen un gato?

**Antonio** – En realidad, no... Es para nuestro consumo personal... ¿Verdad, cariño?

*Julieta lo fulmina con la mirada.*

**Julieta** – Mi marido está bromeando, por supuesto... Karim se parece mucho a su padre, ¿no crees, Antonio?

**Antonio** – Eh... Sí... Sí, sí...

**Yasmina** – Su hija, en cambio, es el vivo retrato de su madre. ¿Verdad, Omar? ¡Homero! Ahora yo también me equivoco...

**Homero** – Sí, Clara es definitivamente su hija. No podrían negarlo.

**Yasmina** – De tal palo, tal astilla.

*Silencio algo incómodo.*

**Homero** – Ustedes son profesores, ¿verdad?

**Julieta** – Sí, exacto...

**Antonio** – Dicen que uno de cada dos Españoles conoció a su pareja en el trabajo. Entre los profesores, esa proporción debe llegar al 90%.

**Julieta** – El 10% restante debió conocerse durante las vacaciones escolares...

**Antonio** – Y usted, Homero, ¿a qué se dedica?

**Homero** – Trabajo en el ámbito de la seguridad.

**Julieta** – Ah, sí, eso nos lo comentó Karim.

**Antonio** – Pero cuando dice seguridad, ¿se refiere a transporte de valores, vigilante, guardia nocturno?

**Homero** – Un poco de todo. Dirijo una empresa con 300 empleados.

**Julieta** – Ah, vaya...

**Homero** – La seguridad, ¿saben? Es un sector en pleno auge.

**Yasmina** – Con todo lo que se ve últimamente...

**Antonio** – Es lo que le decía a mi mujer antes de que llegaran. La seguridad es una profesión con futuro y una herramienta fantástica de integración...

**Julieta** – ¿Y usted, Yasmina?

**Yasmina** – Soy médico.

**Julieta** – Ah, eso siempre viene bien... Tener un médico en la familia puede ser útil.

**Yasmina** – Soy médico forense.

**Antonio** – Bueno, eso también puede ser práctico... Si un día asesino a mi mujer y necesito un certificado de defunción a conveniencia...

**Julieta** – Médico forense... Vaya, eso... Debe ser apasionante, ¿no?

**Yasmina** – Oh, ya saben, no es tan emocionante como en las series policíacas de televisión... ¿Y qué materia enseña, Antonio?

**Antonio** – Matemáticas.

**Yasmina** – Muy bien...

**Antonio** – Sí, eso siempre deja un silencio incómodo en las conversaciones. De hecho, ningún guionista, ni siquiera los más ebrios, ha pensado en hacer una serie de televisión sobre profesores de Matemáticas.

**Julieta** – Y yo soy profesora de inglés.

**Yasmina** – Qué curioso, pero estaba segura de que diría eso.

**Julieta** – ¿Ah, sí? ¿Piensa que tengo pinta de profesora de inglés? No sé si tomarlo como un cumplido, pero bueno...

**Antonio** – Quizá deberíamos poner estas flores en agua...

**Yasmina** – ¿No abre el paquete antes?

**Julieta** – Ah, claro que sí.

**Antonio** – Esto no será una bomba, ¿verdad?

*Julieta abre el paquete y saca un jarrón horrible y deforme.*

**Antonio** – Qué curioso... ¿Qué es esto?

**Julieta** – ¿Un paragüero?

**Antonio** – ¿Un escupidero?

**Yasmina** – Es un jarrón.

**Homero** – Para poner las flores.

**Julieta** – Ah, claro... Sí, así podemos poner las flores ahí...

*Antonio mira el motivo dibujado en el jarrón por cortesía.*

**Antonio** – Es bonito... ¿Qué representa?

**Julieta** – Es Galicia, ¿no?

**Homero** – Clara nos dijo que eran de Santiago de Compostela.

**Yasmina** – Es artesanía local.

**Julieta** – Ah, sí, cariño, mira, es la catedral de Santiago.

**Antonio** – No, déjame ver...

*Julieta le pasa torpemente el jarrón, que cae al suelo y se rompe. Consternación de los anfitriones.*

**Julieta** – Ay, qué torpe soy...

**Antonio** – Esto es lo que se llama un acto fallido... Quiero decir, mi mujer siempre ha detestado Galicia. De hecho, nunca vamos allí. Pasamos todas las vacaciones en Andalucía...

**Julieta** – Lo siento mucho... No sé qué decirles...

**Homero** – No se preocupen por eso, no es tan grave...

**Julieta** – Voy a recoger todo esto.

**Yasmina** – Les ayudaremos.

**Julieta** – Por favor, quédense sentados. Quizá podamos pegar los pedazos...

**Antonio** (*ayudándola a recoger*) – ¿Por qué no? Y con el diseño, eso nos ayudará mucho.

**Julieta** – Sí, será como un rompecabezas, pero en tres dimensiones.

**Antonio** – Qué curioso, había un papel dentro... ¿Lo escribieron ustedes?

**Homero** – Pues no, la verdad... ¿Eres tú, cariño?

**Yasmina** – Para nada...

**Julieta** – ¿Qué es esto?

**Antonio** – No lo sé... No está en español...

**Homero** – ¿Será en gallego?

**Yasmina** – O en sueco...

**Homero** – Debe de ser el manual de instrucciones...

**Julieta** – ¿De un jarrón?

**Antonio** – Parece más rumano...

**Yasmina** – ¿Sabes rumano?

**Antonio** – Tengo algunas nociones...

**Julieta** – Voy a escribir el texto en Google Translate... De todas formas, es muy corto.

*Julieta saca su móvil y escribe el texto.*

**Antonio** – Había oído hablar del mensaje en una botella, pero ¿un mensaje en un jarrón?

**Julieta** – Ya está... ¡Oh, Dios mío!

**Homero** – ¿Qué pasa?

**Julieta** – ¡Es un mensaje de auxilio!

**Yasmina** – ¿Un naufrago que metió el mensaje en un jarrón?

**Julieta** – Peor aún... Es un niño huérfano rumano retenido como esclavo en una fábrica de jarrones cerca de Bucarest...

**Yasmina** – No puede ser...

**Homero** – Pero qué horror...

**Julieta** – Precisamente apadrinamos a un niño rumano... ¿Se dan cuenta? Este jarrón podría haber sido hecho por él...

**Yasmina** – De verdad, lo sentimos mucho. No teníamos ni idea.

**Homero** – Lo compramos en Ikea.

**Yasmina** – Pensábamos que, en el peor de los casos, los hacían niños suecos bien alimentados...

**Antonio** – ¿Y ahora qué hacemos?

**Julieta** – ¿Qué quieres que hagamos? ¡Ni siquiera dejó una dirección! Dice que ni él sabe dónde está esa fábrica clandestina en la que lo retienen...

**Antonio** – En Rumanía... Para fabricar jarrones gallegos destinados a la exportación... Pero, sinceramente, ¿a dónde vamos a parar?

**Julieta** – Lo reportaremos mañana a Huérfanos Sin Fronteras...

**Antonio** – Esto muestra un poco adónde nos lleva esta globalización tan de moda en las grandes escuelas de negocios a las que van nuestros hijos...

**Julieta** – Perdonad, no queremos arruinaros el aperitivo.

**Yasmina** – Los que lo sentimos somos nosotros. Si lo hubiéramos sabido...

**Homero** – Nosotros también, os lo aseguro, estamos totalmente en contra de la esclavitud infantil.

**Yasmina** – Incluso de los niños rumanos...

*Homero alza su copa para brindar.*

**Homero** – Bueno... ¡No nos vamos a venir abajo por esto! ¡Salud!

*Brindan. Tras eso, cuesta retomar la conversación.*

**Homero** – Muy bien... Entonces, ¿qué planeamos para los nuestros?

**Julieta** – ¿Los nuestros?

**Yasmina** – ¡Nuestros hijos! ¡Para su boda!

**Julieta** – Ah, sí, claro... También está eso...

**Homero** – ¿No tendrían nada en contra de una boda religiosa?

**Julieta** – A priori no estamos en contra, pero tampoco a favor... Solo que podría ser algo complicado...

**Antonio** – Yo fui católico en otra vida, mi mujer es judía por parte de madre y protestante por parte de padre, y si vosotros sois musulmanes...

**Julieta** – A menos que lo hagamos en terreno neutral, en un templo budista...

**Antonio** – Podríamos estar ahí toda la semana...

**Yasmina** – Pero... ¿qué os hace pensar que somos musulmanes?

*Un momento de vacilación.*

**Julieta** – Claro, perdón...

**Antonio** – Es verdad, siempre pensamos que árabe es igual a musulmán, pero también hay árabes católicos.

*Otro momento de tensión.*

**Antonio** – Entonces, ¿tampoco sois católicos?

**Homero** – Es más bien que...

**Yasmina** – No somos árabes.

**Antonio** – Ah... ¿Ves? ¿Qué te decía yo? ¡No son árabes! Ni negros tampoco, está claro...

**Julieta** – Es evidente.

**Antonio** – Mi mujer insistía en que vuestro hijo era negro...

**Julieta** – A los negros, ya sabemos cómo son. También apadrinamos a un huérfano en Mali...

**Antonio** – Nos habría gustado traerlo a España, pero Huérfanos Sin Fronteras descubrió en el último momento que ya tenía padres...

**Julieta** – Lleváis razón: el racismo desaparecerá el día que los españoles de pura cepa den a sus hijos nombres magrebíes por voluntad propia.

**Antonio** – Hoy en día, los hijos de inmigrantes tienen que españolizar sus nombres para que sus currículums sean leídos.

**Julieta** – Es cierto, hay nombres árabes muy bonitos. Quiero decir, no Mohamed o Mouloud...

**Antonio** – Ni Abdelkader o Abdelkrim...

**Julieta** – Pero no sé, Karim o Yasmina, por ejemplo.

**Antonio** – La gente le pone a sus hijos nombres americanos como Steewie o Pamela...

**Julieta** – Igual de ridículo.

**Antonio** – Entonces, ¿por qué no nombres norteafricanos?

*Un silencio incómodo sigue a esta charla.*

**Yasmina** – Yasmina es un nombre de origen croata...

**Homero** – Y Karim ya tenía un año cuando lo adoptamos. Así que, evidentemente, le dejamos su nombre.

**Julieta** – Por supuesto...

**Yasmina** – Entendemos la confusión. Es probable que Karim no os haya contado que es un niño adoptado.

**Julieta** – No es algo fácil de contar...

**Antonio** – Entonces, nuestro futuro yerno, en cualquier caso, es árabe, ¿no estamos de acuerdo?

**Homero** – Es un poco más complicado que eso, pero...

**Yasmina** – Espero que no sea un problema para ustedes.

**Julieta** – ¡Claro que no, en absoluto! Al contrario.

*Silencio incómodo.*

**Homero** – De hecho, hay algo más que debemos decirles sobre nuestro hijo...

**Yasmina** – Algo importante que deben saber...

**Julieta** – No se preocupen, nadie es perfecto.

**Antonio** – Todos hemos cometido errores en nuestra juventud, ¿verdad? Aunque haya pasado un tiempo en la cárcel por tráfico de drogas antes de entrar en esta escuela de negocios...

**Yasmina** – Tranquilos, el expediente penal de nuestro hijo está virgen.

**Antonio** – Por desgracia, no puedo decir lo mismo de mi hija... Digo... en cuanto a la virginidad.

*Julieta le lanza una mirada de reproche.*

**Homero** – Como hijo adoptivo, nuestro hijo Karim tiene un vínculo muy fuerte con nosotros.

**Yasmina** – Y, por supuesto, tenemos vínculos muy estrechos con él...

**Homero** – Somos su única familia, ¿lo entienden?

**Yasmina** – Y nosotros ya no tenemos parientes cercanos.

**Homero** – Todos han fallecido.

*Silencio.*

**Julieta** – Dios mío, qué horror.

**Antonio** – ¿Cómo ocurrió?

**Homero** – Es una historia trágica.

**Yasmina** – Que tal vez les contemos algún día.

**Homero** – Más adelante.

**Yasmina** – Cuando nos conozcamos un poco mejor...

**Homero** – En todo caso, después de la boda.

**Yasmina** – No queremos arruinar esta ocasión con nuestros dramas familiares.

*Yasmina reprime una lágrima. Antonio y Julieta, incómodos, intercambian una mirada preocupada.*



**Julieta** – ¿Les sirvo algo más?

**Antonio** – ¿Un aperitivo de verdad, entonces? Ya que no son musulmanes... ¡Les animará un poco!

**Julieta** – ¿Whisky, oporto?

**Yasmina** – Entonces tomaré un poquito de oporto.

**Homero** – Yo también.

*Julieta sirve las copas.*

**Antonio** – ¡Tomen un poco de chorizo! Es chorizo de León. Lo compramos especialmente para ustedes... Quiero decir, por si resultaban ser de León y no demasiado estrictos con los principios del Islam...

*El móvil de Yasmina suena.*

**Yasmina** – Disculpen, lo siento mucho... (*Contesta.*) ¿Sí? (*En voz más baja.*) Te dije que no me llamas a este número...

*Homero le lanza una mirada suspicaz.*

**Yasmina** – ¿Me disculpan un momento?

*Yasmina desaparece en la habitación donde dejaron los abrigos. Homero también se levanta y la sigue.*

**Homero** – No me digas que vas a...

**Yasmina** – ¡Déjame en paz!

**Homero** – Disculpen un instante...

*Homero entra tras ella en la habitación. Se oye su conversación en voz baja desde fuera.*

**Yasmina** – ¿Me estás vigilando? Lo sé, es una deformación profesional, pero...

**Homero** – Al menos podrías tener la decencia de...

**Yasmina** – ¿Puedes hablar más bajo, por favor? Te recuerdo que no estamos en nuestra casa...

**Homero** – Muy bien, hablaremos de esto más tarde... Pero no te saldrás con la tuya, te lo garantizo... Tú y tu moreno...

*Antonio y Julieta intercambian una mirada preocupada, sorprendidos por el tono de la conversación.*

**Antonio** – No me parece muy tranquilizador, para alguien que trabaja en seguridad, ¿no?

*Homero vuelve.*

**Homero** – Estoy realmente avergonzado.

**Julieta** – ¡En absoluto, no pasa nada!

**Homero** – Mi mujer está algo deprimida últimamente.

**Julieta** – Oh, ya sabe, eso nos pasa a todos un poco. Basta con abrir un periódico o mirar a nuestro alrededor. No es que todo esto invite mucho al optimismo...

**Homero** – En realidad, Yasmina intentó suicidarse hace tres meses.

**Antonio** – Vaya...

**Julieta** – De verdad, lo sentimos mucho.

**Homero** – Por supuesto, les pido que no mencionen esto delante de ella...

**Julieta** – Por supuesto...

*Yasmina regresa.*

**Yasmina** – Les pido disculpas... ¿Estaban hablando de la boda, me imagino?

**Julieta** – Eh... Sí... Entre otras cosas...

**Homero** – Creemos que estarán de acuerdo en que una simple ceremonia en el ayuntamiento resulta un poco triste...

**Antonio** – En nuestro caso, nos conformamos con eso en su momento... Pero tampoco diría que nuestra boda fue de una gran alegría, la verdad...

**Julieta** – ¿Y qué estaban pensando?

**Homero** – Una boda de verdad es una boda en la iglesia, ¿no?

**Antonio** – Entonces, ¿su hijo es católico?

**Yasmina** – Lo bautizamos cuando lo adoptamos.

**Homero** – Le dejamos su nombre, pero aun así, era mejor que todos tuviéramos la misma religión, ¿no creen?

**Julieta** – Sí, es más práctico... Para las comidas, sobre todo...

**Antonio** – Y para las reuniones familiares...

**Julieta** – Aunque, en su caso, ya no tengan familia...

*Un momento.*

**Antonio** – Bueno, tranquilos, no vamos a hacer de esto una cuestión de principios...

**Julieta** – Nuestra hija no está bautizada, pero si encuentran un cura que no le vea problema...

**Yasmina** – Es que...

**Julieta** – ¿Sí?

**Homero** – Pensábamos que ya lo sabían...

**Yasmina** – Clara ha decidido bautizarse para poder casarse en la iglesia con Karim...

*Antonio intercambia una mirada consternada con Julieta.*

**Homero** – ¿No se lo había dicho?

**Antonio** – Parece que olvidó mencionar ese detalle.

**Yasmina** – Tengo la impresión de que esto les molesta...

**Antonio** – ¡Qué va! Es mayor de edad, después de todo. Si quiere hacerse mormona o salafista, no podemos impedirselo de todos modos...

**Julieta** – En ese caso, ya estamos de acuerdo. Nuestros hijos se casarán ante Dios.

*Homero, emocionado, se levanta y reprime una lágrima.*

**Homero** – No saben lo que significa este matrimonio para nosotros...

**Yasmina** – Sí... Una verdadera renacer... Mejor dicho, una resurrección... Después de semejante masacre...

**Antonio** – ¿Un masacre?

**Yasmina** – Me refería a la familia de mi marido...

**Homero** – Estoy tan emocionado... ¿Me permiten darles un abrazo?

**Julieta** – Por supuesto... Después de todo, ya casi somos de la misma familia, ¿no creen?

*Homero abraza a Julieta y luego se dirige hacia Antonio.*

**Homero** – ¿Y a usted también, Antonio?

**Antonio** – Si es absolutamente necesario...

*Homero abraza a Antonio durante un largo rato y luego se limpia otra lágrima.*

**Homero** – Perdón... ¿Podría indicarme dónde está el baño? Creo que necesito refrescarme un poco...

**Julieta** – Claro, está pasando la habitación, a la izquierda.

*Homero sale. Silencio incómodo.*

**Antonio** – Nosotros los hombres también tenemos derecho a nuestra parte de feminidad, ¿no creen?

**Yasmina** – Supongo que les contó que estoy deprimida...

*Antonio y Julieta guardan un silencio incómodo.*

**Yasmina** – Y que incluso intenté suicidarme...

**Julieta** – Yo... No recuerdo si lo mencionó...

**Yasmina** – En realidad, quien no está bien es él. Es extremadamente celoso, de una manera enfermiza. Desde que nos casamos, me tiene vigilada todo el tiempo por uno de sus agentes de seguridad, con la excusa de protegerme...

**Julieta** – Quizás simplemente sea demasiado... protector, ¿no cree?

**Antonio** – Una deformación profesional, tal vez...

**Yasmina** – Y luego me acusa de tener aventuras con mis guardaespaldas.

**Julieta** – Bueno, eso es ridículo...

**Yasmina** – ¿Qué quiere que le diga? Cuando te imponen la presencia de un hombre bien parecido a tu lado todo el día... Y a veces incluso por la noche, cuando mi marido está de viaje...

**Julieta** – Obviamente, eso crea tentaciones.

**Yasmina** – Después de todo, soy solo una mujer... Y en mi trabajo, la mayoría de los hombres con los que trato ya están muertos...

**Julieta** – Y entonces usted... ¿?

**Antonio** – Supongo que fue un simple desliz sin importancia...

**Julieta** – Eso nos pasa a todas, ¿no es cierto?

*Antonio le lanza una mirada atónita.*

**Yasmina** – Homero va contando por ahí que Karim es un hijo adoptivo. En realidad, es el fruto de una de esas numerosas relaciones extramatrimoniales... Y mi marido lo sabe perfectamente, por supuesto...

**Julieta** – Por supuesto...

**Antonio** – Hay que decir que Karim no se parece en nada a él, a pesar de lo que dijimos antes por cortesía...

**Julieta** – Es cierto que Karim tiene rasgos bastante marcados.

**Antonio** – Sin llegar a decir que es negro...

**Yasmina** – Por eso elegimos un nombre un poco exótico para él.

**Antonio** – Claro...

**Yasmina** – En realidad, mi marido no puede tener hijos... A veces me pregunto si no fue él, inconscientemente, quien me empujó a los brazos de todos esos hombres que trabajan para él... Homero no podía aceptar la idea de no tener un sucesor, ¿entienden?

**Antonio** – En ese caso, más que de hijo ilegítimo, podríamos hablar de procreación asistida... A la antigua usanza...

**Yasmina** – El problema es que mi marido no asume del todo esta situación...

**Julieta** – ¿Y Karim? ¿Sabe quién es su padre biológico?

**Yasmina** – Solo sabe que es uno de los trescientos empleados de mi marido. Al igual que yo, por cierto... Para evitar que surgieran lazos demasiado estrechos, mi marido cambiaba cada día al guardaespaldas encargado de vigilarme.

**Julieta** – Y usted ya no recuerda quién estaba de servicio esa noche...

**Antonio** – Un ángel guardián... Esto ya no es procreación asistida... Estamos cerca de la concepción inmaculada...

**Yasmina** – Lo que más me preocupa es que, debido a su trabajo, mi marido tiene permiso para portar armas...

**Julieta** – ¿En serio?

**Yasmina** – Temo que un día haga alguna tontería.

**Antonio** – ¿Qué tipo de tonterías?

**Yasmina** – Que se mate. O que mate a alguien. No hay que contrariarlo, ¿saben? Es propenso a ataques de ira incontrolables. ¿Lo vieron antes?

**Antonio** – Y... ¿su marido lleva el arma encima?

*Homero regresa.*

**Homero** – Estamos realmente muy agradecidos por su hospitalidad.

**Yasmina** – Sí, de verdad...

**Homero** – Ahora somos una familia, ¿no?

**Yasmina** – Creo que esto también nos ayudará a reforzar nuestro matrimonio, después de todas las pruebas que hemos pasado.

**Homero** – De hecho, hemos decidido mudarnos para estar más cerca de nuestro hijo y nuestros futuros nietos. Estamos pensando en comprar una casa en Madrid.

**Julieta** – ¿De verdad? ¿En qué zona exactamente?

**Yasmina** – He visto que hay una casa en venta justo enfrente...

**Julieta** – ¿Enfrente de qué?

**Yasmina** – ¡Enfrente de la vuestra!

**Homero** – Ya os lo dije, no tenemos parientes cercanos. Y ya sentimos tanta afinidad con vosotros...

*Antonio y Julieta se quedan atónitos. Suena el teléfono, pero no lo escuchan.*

**Yasmina** – ¿No vais a contestar?

**Julieta** – Sí, sí, claro...

*Antonio descuelga.*

**Antonio** – Sí, cariño... Me alegro de poder hablar contigo, precisamente. Quería saber si pensabas invitarnos a tu bautizo. ¿Qué te haría ilusión como regalo? ¿Una pulsera con tu nombre grabado? ¿Una crucecita de oro? ¿Un medallón de la Virgen? (*Su rostro se queda inmóvil.*) ¿Qué? ¿No...? Pero ¿por qué...? (*A los otros tres.*) Ha colgado...

**Julieta** – Pero ¿qué pasa?

**Antonio** – Ya no quiere casarse... Dice que Karim le ha sido infiel.

**Julieta** – ¡Es terrible!

**Antonio** – Sí... Entonces, ¿por qué me siento como si fuera una buena noticia?

**Homero** – ¿Karim? ¿Infel a Clara?

**Yasmina** – Nuestro hijo jamás haría algo así...

**Julieta** – Bueno, tampoco es algo que se pueda afirmar tan categóricamente, ¿no cree?

**Yasmina** – Eso no encaja para nada con la educación cristiana que le dimos...

**Homero** – Sí, bueno... De tal palo tal astilla...

**Yasmina** – ¿Qué insinúas?

**Homero** – Ya me entiendo...

**Julieta** (*a Antonio*) – Podrías haberme pasado el teléfono, al menos.

**Antonio** – ¡Fue ella quien colgó!

**Julieta** – ¿Qué te dijo exactamente?

**Antonio** – No entendí mucho, estaba llorando al teléfono. Pero creo que mencionó un preservativo encontrado bajo la cama de Karim...

**Yasmina** – ¿Usado, el preservativo?

**Antonio** – Eso no me lo especificó... ¿Queréis que la llame para preguntárselo?

**Yasmina** – ¿Y estáis seguros de que no es más bien vuestra hija quien...?

**Homero** – Es cierto que ella es un poco...

**Julieta** – ¿Un poco qué?

**Yasmina** – Un poco desinhibida, ¿no?

**Julieta** – ¿Desinhibida, mi hija? Más bien es vuestro hijo quien está un poco reprimido... Aunque no tanto, por lo que parece.

**Antonio** – Sí, no cambiemos las tornas, ¿eh? Al menos de momento, parece que fue vuestro hijo quien engañó a mi hija.

**Homero** – Bueno, visto de otra forma, mejor que ocurra antes del matrimonio, ¿no creen?

**Julieta** – ¿Qué? ¡Eso es monstruoso! ¿Esa es la hipócrita moral que le han inculcado a vuestro hijo? ¡Ya se ven los resultados!

**Antonio** – En cualquier caso, Clara no quiere casarse. Y debo admitir que no es algo que me desagrada del todo...

**Homero** – ¿Y por qué no, si se puede saber?

**Antonio** – Si con eso se libra de unos suegros psicópatas...

**Yasmina** – ¿Cómo?

**Julieta** – Yo también debo decir que no tenía buen presentimiento sobre este matrimonio.

**Yasmina** – ¿Ah, sí?

**Antonio** – Hay que admitir que no tenemos mucho en común.

**Julieta** – Y probablemente nuestros hijos tampoco.

**Antonio** – Sinceramente, no creo que Clara y Karim estén hechos para vivir juntos. Es nuestra hija, la conocemos bien.

**Homero** – La prueba es que ni siquiera sabían que había decidido bautizarse.

**Julieta** – Nuestra hija fue criada en los principios sagrados del ateísmo y la laicidad. Es vuestro hijo quien ejerce una mala influencia sobre ella.

**Antonio** – Para seros sinceros, cuando llegaron, les tomé por testigos de Jehová.

**Homero** – ¿De verdad? Yo creía que nos habían confundido con negros.

**Julieta** – ¿Negros? ¡Eso es ridículo! Se ve claramente que no son negros...

**Yasmina** – O, en todo caso, árabes...

**Antonio** – Ya verás, pronto nos acusarán de islamofobia.

**Homero** – Claro... Digan mejor que no quieren este matrimonio porque son racistas.

**Antonio** – ¿Racistas? ¿Nosotros? ¡Ahora sí que se han pasado!

*Antonio toma su vaso y lanza el contenido al rostro de Homero. Este, indignado, lo agarra por el cuello y lo empuja sin demasiada fuerza, pero Antonio pierde el equilibrio y cae.*

**Julieta** – ¡Oh, Dios mío!

*Julieta se precipita hacia Antonio.*

**Julieta** – ¿Antonio, estás bien? ¡Está inconsciente!

**Homero** – Lo siento muchísimo, apenas lo toqué.

**Julieta** – ¡Asesino! (*A Yasmina*) ¡Haga algo! ¡Después de todo, es médico!

**Yasmina** – Soy médico forense...

**Julieta** – No sé qué me impide...

**Yasmina** – ¡Inténtalo, a ver! ¡Bruja!

**Julieta** – ¡Zorra! ¡Necrófila!

*Julieta empieza a estrangular a Yasmina. Suena el móvil de Homero. Ambas mujeres se detienen.*

**Homero** – Sí, Karim... Sí, estamos con Julio y Antonieta... ¡Antonio y Julieta, eso es! (*A los demás*) Dice que no engañó a Clara. Ha sido un malentendido. Se han reconciliado y van a casarse de nuevo. No, no puedo pasarte a Antonio ahora mismo, ha tenido un pequeño percance... No, no es nada grave, de verdad... Algo que no le sentó bien, seguramente... No, no, seguimos con el aperitivo... De acuerdo, hablamos luego...

*Yasmina se inclina hacia Antonio.*

**Yasmina** – En cualquier caso, como médico forense, puedo asegurar que este hombre no está muerto.

*Antonio recupera la conciencia y se levanta. Todos parecen muy incómodos.*

**Antonio** – ¿Qué ha pasado?

**Julieta** – Nada, cariño, seguramente te resbalaste, eso es todo.

**Homero** – Creo que nuestras palabras se nos fueron un poco de las manos, ¿no?

**Julieta** – Nos dejamos llevar, está claro.

**Yasmina** – Hemos empezado con mal pie, pero vamos a empezar de cero, ¿de acuerdo?

**Antonio** – Nuestros hijos van a casarse, después de todo.

**Homero** – Ha sido completamente culpa nuestra, no deberíamos haber...

**Julieta** – No, en absoluto, ha sido cosa nuestra...

**Antonio** – ¿Tomarán algo más?

**Julieta** – No creo que sea muy razonable. Apenas comimos nada en el AVE al mediodía...

**Julieta** – Pero se quedarán a cenar, ¿verdad?

*Antonio le lanza una mirada consternada.*

**Homero** – No queremos abusar...

**Julieta** – No tengo nada planeado, pero puedo ver qué hay en el congelador. Algo sencillo...

**Yasmina** – En ese caso...

*Julieta sale. Silencio incómodo.*



**Yasmina** – Me gusta mucho vuestro sofá...

**Homero** – Sí, es muy cómodo.

**Yasmina** – Es de cuero, por supuesto. El cuero auténtico se reconoce al instante.

**Homero** – El cuero envejece muy bien...

**Antonio** – Mejor que nosotros, de todos modos.

**Homero** – Claro...

**Antonio** – No lo decía por su mujer, claro. Se nota que ella está bastante bien conservada.

**Homero** – Sí...

**Antonio** – Es cuero de vaca, creo yo.

**Yasmina** – Por supuesto...

**Antonio** – ¿Sabían que ahora hacen zapatos de piel de piña?

**Homero** – Confieso que lo ignoraba...

**Antonio** – Y de piel de cactus, también.

**Yasmina** – No me diga...

**Antonio** – Espero que le quiten las espinas.

*Julieta vuelve.*

**Julieta** – No tengo gran cosa, pero como ya hemos picoteado bastante, ¿qué les parece si pasamos directamente al postre? Tenía un roscón de reyes en el congelador. Lo he calentado en el microondas...

**Antonio** – ¿Un roscón de reyes? Pero estamos en junio...

**Julieta** – Sí, compré un pack de dos en oferta en Alcampo el año pasado. Como solo comimos uno, congelé el otro...

**Homero** – Un roscón de reyes nos viene fenomenal. Nos encanta, ¿verdad, cariño?

**Yasmina** – Y casi nunca tenemos ocasión de comerlo.

**Homero** – Es verdad, es tan delicioso... ¿Por qué limitarse a una vez al año, en la Epifanía?

*Julieta corta el roscón en cuatro trozos.*

**Homero** – Normalmente, el más joven se mete debajo de la mesa...

**Yasmina** – Pero eso nos obligaría a revelar nuestra edad...

**Antonio** – Y además, la mesa es un poco baja, ¿no?

*Julieta tiende una porción con la pala.*

**Julieta** – ¿Para quién?

**Antonio** – Las damas primero.

*Julieta reparte las porciones.*

**Julieta** – ¡Que aprovechen!

*Comen el roscón en silencio por un momento.*

**Homero** – ¡Exquisito, de verdad!

**Yasmina** – Sí, tiene mucho relleno.

*Comen otro rato, masticando con precaución.*

**Homero** – Ah, parece que a mí me ha tocado el haba...

**Julieta** – Entonces, ¿usted es el rey!

**Antonio** – El rey de qué, ya se verá...

*Julieta tiende la corona a Homero, que se la coloca.*

**Homero** – Homero Primero. Elijo a mi esposa como reina, por supuesto.

**Yasmina** – Es lo normal, después de todo.

**Julieta** – Claro, claro.

**Yasmina** – Los padres del príncipe azul son, necesariamente, una pareja real.

*Homero corona a Yasmina y se besan prolongadamente. Julieta y Antonio, incómodos, intercambian miradas. Julieta tose un poco para recordarlos a la realidad.*

**Julieta** – ¿Os apetece un café?

*Los otros dos interrumpen su abrazo.*

**Yasmina** – ¿Por qué no?

**Homero** – Con mucho gusto...

**Yasmina** – ¿Os importa si voy a lavarme las manos? El roscón siempre es un poco... pegajosa.

**Homero** – Te acompaño. Yo también siento que estoy un poco... pegajoso.

**Julieta** – Por supuesto, saben dónde está el baño... Voy a poner la cafetera.

*Homero y Yasmina salen, seguidos por Julieta. Ella regresa unos segundos después.*

**Antonio** – Si al menos se hubiera atragantado con el haba...

**Julieta** – Hay que admitir que son de cuidado...

**Antonio** – ¿Por qué entonces los has invitado a cenar?

**Julieta** – ¡Esto no es una cena, es solo un roscón de reyes! Y además, te recuerdo que Clara va a casarse con su hijo...

**Antonio** – Tenemos que evitar esa boda a toda costa, o esto será una pesadilla...

**Julieta** – ¿Ah, sí? ¿Y cómo hacemos eso?

*Se oye a Homero y Yasmina riéndose fuera de escena.*

**Antonio** – Parecían bastante animados... ¿Crees que están copulando en nuestro baño?

**Julieta** – ¿Viste antes, cuando estuvo a punto de sacar su pistola? ¿Crees que debería llamar a la policía?

**Antonio** – En cualquier caso, como dice su mujer, mejor no contradecirlo...

*Homero regresa acariciando cariñosamente a Yasmina. Bromean como adolescentes.*

**Yasmina** – Ay, no, para ya... Por favor... No aquí...

**Julieta** (*incómoda*) – Voy a ver si el café está listo.

*Julieta sale. Yasmina y Homero intentan recuperar la compostura y retomar una conversación trivial.*

**Yasmina** – Clara nos ha dicho que tenéis una casa de vacaciones en Málaga, ¿es cierto?

**Antonio** – Sí, en Málaga... Vamos allí siempre que podemos.

**Homero** – ¡Es increíble, nosotros pasamos todas nuestras vacaciones en Marbella! ¡Está a media hora en coche!

*Julieta vuelve con el café.*

**Julieta** – ¿De verdad? ¡Pero eso es extraordinario!

*Antonio y Julieta se intercambian una mirada desconcertada.*

**Homero** – ¡Entonces podremos vernos también durante las vacaciones!

**Yasmina** – ¿Y si hiciéramos la boda allí?

**Antonio** – ¿Allí...?

**Yasmina** – ¡En Marbella!

**Homero** – Es cierto que aún nos falta organizar los detalles de la boda... Pero yo tenía otra idea en mente...

**Antonio** – Nosotros pensábamos en algo bastante íntimo. Y, como por casualidad, no tienen familia.

**Homero** – Pero hay que celebrarlo... ¿Qué os parecería hacerlo en hotel-palacio de Marbella? Con vista al mar, por supuesto. Así puedo invitar también a mis clientes más fieles...

**Yasmina** – ¿Qué les parece?

**Antonio** – Bueno... Depende... Como se supone que nosotros tenemos que pagar la cuenta ¿Tienen muchos clientes?

**Homero** – No se preocupen, lo pondré como gasto de representación...

**Antonio** – En ese caso, por supuesto, si es una operación comercial...

**Homero** – Karim tomará mi puesto al frente de la empresa dentro de unos años. Será una buena oportunidad para presentar a mi sucesor a sus futuros empleados... La verdad es que tengo muchas ganas de pasar el testigo y disfrutar un poco de la vida.

*Homero aparta su chaqueta para mostrar su revólver.*

**Homero** – En todo caso, cuando esté jubilado y viva justo enfrente de vuestra casa aquí en Madrid, creedme, en cuanto a seguridad, no tendrán nada de qué preocuparse... Vigilaré personalmente su casa...

**Julieta** – Eh, sí... ¡Incluso podría organizar una milicia con los jubilados del barrio y hacer rondas por la zona! ¿Qué te parece, Antonio?

**Antonio** – ¿Por qué no? No me gusta mucho el término milicia, pero bueno... A la guerra como a la guerra...

**Julieta** – Sí... Aunque no estamos en guerra...

**Homero** – Olvidáis a nuestros enemigos internos... ¡La quinta columna!

*Pausa.*

**Yasmina** – Realmente queremos mucho a Clara y estamos muy contentos con esta unión.

**Antonio** – Sí, es... Es una gran revancha, para ella también.

*Julieta le lanza una mirada sorprendida.*

**Homero** – ¿Una revancha?

**Antonio** – Contra la vida...

**Yasmina** – ¿De verdad?

**Julieta** – Es cierto que no empezó muy bien.

**Homero** – ¿Tan grave?

**Antonio** – ¿No se lo ha contado? Al nacer, su salud era muy frágil. ¿Verdad, Julieta?

**Julieta** – Nació muy prematura...

**Antonio** – Los médicos incluso se preguntaban si no quedaría con secuelas físicas y cerebrales.

**Julieta** – De hecho, para sus estudios, al principio, hay que admitir que no era realmente precoz.

**Antonio** – Repitió el sexto curso de primaria.

**Yasmina** – Sin embargo, ahora está en la mejor escuela de comercio de España...

**Antonio** – Sí, y al menos se ha estabilizado un poco...

**Julieta** – No deberíamos decírselo, pero... No estaban del todo equivocados hace un rato...

**Antonio** – Hay que admitir que es bastante desinhibida, como dicen. Por no decir descarriada...

**Julieta** – Ha tenido muchas aventuras antes de conocer a vuestro hijo, eso seguro...

**Antonio** – Ah, eso sí, podemos decir que hemos visto desfilar a algunos...

**Julieta** – Y no solo buenas compañías, lamentablemente...

**Antonio** – Por eso estábamos tan aliviados cuando nos presentó a vuestro hijo...

**Julieta** – ¿Te acuerdas? Aquella vez que tuvimos que ir a recogerla a la comisaría porque había robado algo en un supermercado... ¿Qué fue, ya no me acuerdo?

**Antonio** – Jamón, creo.

*Homero y Yasmina se miran sorprendidos.*

**Homero** – ¿Jamón?

**Julieta** – O lápiz labial, no me acuerdo.

**Antonio** – No, ahora que lo recuerdo... ¡Era una tienda de campaña!

*Homero y Yasmina se miran consternados.*

**Julieta** – Ah, sí, por cierto, hay algo más que nos parecía importante decirles sobre Clara...

**Yasmina** – ¿Sí?

**Julieta** – Su abuela materna tenía una enfermedad genética bastante incapacitante...

**Antonio** – Sí. Una enfermedad huérfana.

**Julieta** – No recuerdo bien cuál, pero se lo diré después... Yo no la heredé, afortunadamente, y mi hija tampoco. Pero parece que puede saltarse una o dos generaciones...

**Antonio** – No sería agradable que nuestra hija les diera nietos que no estuvieran a la altura de vuestras expectativas...

**Julieta** – Bueno... basta con hacer la prueba. Solo conservarán al niño si no está afectado por la enfermedad...

**Homero** – Ah, sí, en efecto, es... Es muy molesto... Ya con el lado de Karim, no tenemos certificado de denominación de origen controlada...

**Yasmina** – ¿Qué quiere decir eso?

**Homero** – ¡Sabes muy bien lo que quiero decir!

**Yasmina** – Porque de tu lado, todo el mundo está perfectamente equilibrado, ¿verdad?

**Homero** – ¿Qué insinúas?

**Yasmina** – ¡Tu sobrino asesinó a toda la familia con la escopeta de su padre mientras dormían!

**Homero** – ¡Fue un arranque de locura, eso le puede pasar a cualquiera!

**Yasmina** – ¿A cualquiera? Menos mal que ese año no pudimos celebrar la Navidad con ellos, ¡si no, no estaríamos aquí para contarlo...!

**Homero** – ¡Perra! ¡Ramera! ¡Un día te mataré...!

*Levanta la mano hacia su revólver. Antonio y Julieta están petrificados. El teléfono móvil de Yasmina suena. Ella responde.*

**Yasmina** – Sí, todo bien, Clara... (*A Julieta*) Es vuestra hija, precisamente.

**Julieta** – Voy a recoger un poco.

*Julieta sale con algunos objetos de la mesa.*

**Yasmina** – De acuerdo... Entendido... Y, sobre todo, no te preocupes, querida Clara. Te aceptaremos tal y como eres, por supuesto... No, no... Me refería a tu enfermedad genética. Tus padres nos han informado y... Claro, hablaremos de todo eso más tarde...

**Antonio** – ¿Le sirvo un poco más de café?

**Homero** – Con mucho gusto, gracias...

*Julieta vuelve y se dirige a Antonio en un aparte.*

**Julieta** – He llamado a la policía...

**Yasmina** – Muy bien, les paso el recado. (*Yasmina guarda su teléfono.*) Llegarán justo para el café...

**Julieta** – Perfecto, entonces prepararé un poco más...

**Yasmina** – Espero no haber metido la pata al hablarle de su enfermedad rara... Parecía sorprendida...

*Antonio y Julieta intercambian una mirada culpable.*

**Homero** – Ahora que lo pienso, ¿qué les parece pasar la Navidad con nosotros? A veces de las desgracias surgen nuevas oportunidades... Tras el drama que acabó con toda mi familia, heredé un chalet en Valdesquí. Este miSMo chalet donde ocurrió la matanza...

**Yasmina** – ¡Podríamos reunirnos allí para celebrar nuestra primera Navidad en familia!

**Homero** – ¡Nuestra nueva familia!

*Antonio y Julieta parecen aterrados. Suena el móvil de Julieta.*

**Julieta** – Sí, cariño. ¿Cómo? ¿Qué enfermedad genética? No sé de qué me hablas... Bueno, te lo explicaré más tarde, ¿vale? Un beso.

*Julieta guarda su teléfono.*

**Antonio** – Preferimos no decírselo hasta ahora... Pero ahora que se casa y probablemente tendrá hijos... ¿No has oído la puerta, cariño?

**Julieta** – No, no he oído nada...

*Antonio le hace un gesto discreto para que finja.*

**Julieta** – Ah, bueno, quizás... Es verdad que el timbre suena tan mal... A veces ni siquiera se oye.

**Antonio** – Deben de ser ellos. ¿Vienes conmigo a recibirlos?

**Julieta** – Voy contigo...

*Salen sigilosamente. Homero y Yasmina permanecen en silencio un momento.*

**Yasmina** – Teníamos razón en sospechar, ¿no crees? Son realmente raros.

**Homero** – Sí... Y un poco insoportables...

**Yasmina** – Un par de profes rojos, claro...

**Homero** – No deberían dejar que esta gente se reproduzca entre ellos. Ya se ve el resultado. ¿Has visto a su hija?

**Yasmina** – ¿Qué le vamos a hacer? No se elige a la familia política...

**Homero** – Por desgracia...

*Se oye una puerta cerrándose de golpe y tal vez un coche arrancando a toda velocidad.*

**Yasmina** – Qué raro, parece que se han ido...

**Homero** – ¿Tú crees?

*Un silencio.*

**Yasmina** – No me convencía nada esta boda.

**Homero** – A mí tampoco... Pero creo que hemos hecho suficiente para evitarla, ¿no?

**Yasmina** – La pregunta sería más bien: ¿no nos habremos pasado un poco?

**Homero** – ¿Tú crees? En cualquier caso, aunque no consigamos detener la boda, estoy seguro de que con los suegros podemos estar tranquilos.

**Yasmina** – Sí, imagino que después del numerito que les hemos montado, no estarán dispuestos a volver a invitarnos.

**Homero** – Y rechazarán todas las invitaciones que por cortesía estaríamos obligados a hacerles...

**Yasmina** – Sobre todo la invitación para pasar una Navidad en familia en el chalet del horror. Pero ¿de dónde sacamos todas estas ideas?

*Se ríen. Se oye una sirena de policía acercándose.*

**Homero** – Al final, tienes razón... Empiezo a pensar que nos hemos pasado un poco, ¿no crees?

*Se funde a negro.*

**Fin.**



## El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque ([comediatheque.net](http://comediatheque.net)). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

## *Comedias de Jean-Pierre Martínez en español*

### **Comedias para 2**

Cara o Cruz  
Cuidado frágil  
El Joker  
El Último Cartucho  
Ella y El  
Encuentro en el andén  
EuroStar  
La Corda  
La ventana de enfrente  
Los Náufragos del Costa  
Mucho  
Ni siquiera muerto  
Nochevieja en la morgue  
Preliminares  
Zona de Turbulencias

### **Comedias para 3**

13 y Martes  
Crash Zone  
Cuidado frágil  
El Contrato  
Ménage à 3  
Plagio  
Por debajo de la mesa  
Un breve instante de eternidad  
Un pequeño asesinato sin consecuencias  
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

### **Comedias para 4**

Amores a Ciegas  
Apenas un instante antes del fin del mundo  
Cama y Desayuno  
Crisis y Castigo  
Cuarentena  
Cuatro Estrellas  
Déjà vu  
Denominación de Origen no Controlada  
Después de nosotros el diluvio  
El contrato  
El cuco  
El olor del dinero  
El yerno ideal  
Foto de Familia  
Gay friendly  
¿Hay algún autor en la sala?  
¿Hay algún crítico en la sala?  
Las Pirámides  
Los Turistas  
Nuestros peores amigos  
Regreso a la escena  
Strip Póker  
Un Ataúd para Dos  
Un Matrimonio de cada dos  
Una Noche infernal

### **Comedias para 5 o 6**

Atasco en el Camino del Cementerio  
Bien está lo que mal empieza  
Patis y Castigo  
El Rey de los Idiotas  
El Sorteo del Presidente  
Flagrante delirio  
Nochebuena en la comisaría  
Pronóstico Reservado  
Sin flores ni coronas

### **Comedias para 7 o más**

A corazón abierto  
Bar Manolo  
Batas blancas y humor negro  
¡Bienvenidos a bordo!  
Como una película de Navidad...  
Crisis y Castigo  
Dedicatoria especial  
El infierno son los vecinos  
El pueblo más cutre de España  
El Sorteo del Presidente  
Error de la funeraria a tu favor  
Jaque Mate  
La función no está cancelada  
Los Flamencos  
Había una vez un barco chiquitito  
Milagro en el Convento de Santa María-Juana  
Nicotina  
Nochebuena en la comisaría  
No siempre la música amansa a la fieras  
Prehistorias grotescas  
Reality Show  
Un sueño de casa

### **Comedias de sainetes (sketches)**

A corazón abierto  
Asesinos de bromas  
Aviso de paso  
Breves de Escena  
Breves del Tiempo Perdido  
¡Demasiado es demasiado!  
Ella y El, Monólogo Interactivo  
Escenas callejeras  
La Barra  
Memorias de una maleta  
Muertos de la Risa

### **Monólogos**

Como un pez en el aire  
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio [comediatheque.net](http://comediatheque.net)

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.  
Toda falsificación es punible con condena de  
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Noviembre de 2024

ISBN 978-2-38602-281-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.